

## PERFILES DE LAS BIBLIOTECAS DEL FUTURO

COMUNICACIÓN presentada por JUAN B. OLAECHEA LABAYEN

James Martín en su obra «La Sociedad Interconectada» escribe: «Las bibliotecas del futuro almacenarán electrónicamente muchos periódicos y artículos periodísticos. Los lectores utilizarán una pantalla y las conexiones de las telecomunicaciones. Muchos lectores tendrán acceso al mismo libro a un tiempo y podrán conseguir páginas del mismo si lo desean. No habrá ficheros. En lugar de ello el ordenador memorizará los índices que permitirán la localización rápida de los libros y se utilizarán las pantallas de los terminales de datos».

Esta concepción de las bibliotecas no se refiere a un futuro remoto, sino que está al alcance de la mano y hay ejemplos prácticos de realización por lo menos parcial. En otros aspectos, sin embargo, cabe hacer algunas puntualizaciones sobre las afirmaciones de dicho autor. No hay duda de que, aparte de las ediciones electrónicas de la prensa de información general, otra serie de publicaciones periódicas serán difundidas electrónicamente sin pasar por el soporte del papel. Concretamente la difusión de los artículos científicos en sentido estricto, con la urgencia con que se transmite la información en dicho campo y con la pequeña extensión que, generalmente, suele tener dicha información, está ya comenzando a ser transmitida *in extenso* a través de los canales más o menos habituales de la documentación como el ordenador y el telefacsimil.

Si el soporte de papel comienza a ser ya innecesario y gravoso en la información científica de urgencia, no se puede decir lo mismo del contenido del libro. Por eso conviene ser más cauto en afirmar la posibilidad de leer a un tiempo el mismo libro por varios lectores, ya que ello supone que el mismo debe estar grabado íntegramente en la memoria magnética, pues de otra forma no habría forma de ponerse de acuerdo en la selección de la página a leer.

### DESARROLLO O SUBDESARROLLO CULTURAL

El arrollador avance en el campo de las tecnologías culturales plantea un reto de enorme importancia social. Se suele hablar en general de

la necesidad de coger el tren en marcha de la revolución tecnológica para no quedar descolgados en la trayectoria de progreso de los países más avanzados, pero rara vez, si alguna, se hace aplicación de esta necesidad al campo de lo cultural. Es evidente, sin embargo que también en este campo nos jugamos la posibilidad de constituirnos en un país culturalmente avanzado o de quedar en una situación de subdesarrollo con los caminos cerrados a las nuevas perspectivas de ampliación y progresos culturales. También aquí está en juego nuestro futuro, pues las diferencias entre los países desarrollados y subdesarrollados no se medirán en adelante solamente por el nivel económico, sino también por el cultural, prescindiendo incluso de la mutua interferencia y comunicación existente entre los dos campos.

A este respecto, la diferencia entre los pueblos ricos y pobres se verá acentuada con el nivel de desarrollo o subdesarrollo cultural y se ahondará cada vez más profundamente la fosa que separa a ambos sectores de la sociedad humana. No es solamente eso, sino que una situación de esta naturaleza puede llegar a provocar el desarraigo de los pueblos culturalmente desarrollados a niveles inferiores, pues casi siempre se verán forzados a utilizar los instrumentos culturales que les proporcionen los países de diferente cultura y desarrollo. Mala cosa debe de ser la pobreza, pero si se le une la pérdida o la inestabilidad de su propio entorno social, la situación puede conducir no sólo a un estado de desesperanza, sino incluso de desesperación.

#### ALGO MÁS QUE TERMINOLOGÍA

Entre otros problemas que plantean los avances científicos y tecnológicos se encuentran el de la terminología. Esta cuestión afecta también en cierta medida al campo de la información y de la documentación. En alguna literatura, más o menos especializada, ha comenzado a utilizarse, por ejemplo, la voz «medioteca», en lugar de la más arraigada de «mediateca». Una y otra forma se derivan de la palabra «medios» o más concretamente de la de «medios de comunicación social», expresión que estaba considerada casi como un modismo y que, en su primera parte, viene a significar lo mismo que instrumento. Pero el término envuelve cierta connotación relacionada con el sentido de transmisión, igual que cuando se menciona la expresión «medios de transporte».

En cuanto a su aplicación al campo de la comunicación cultural, la voz «medios» ya no se usa apenas, suplantada por la palabra tecnología o tecnologías, pero los derivados de ella han permanecido más establemente. De acuerdo con ello, aparentemente parece justificarse el empleo de la voz «medioteca» en lugar de «mediateca», pues proviene de «medios», aunque su significación plural no quede muy de manifiesto. Sí queda, en cambio, de manifiesto en la voz «mediateca», la cual se conforma al plural latino conforme al uso general de utilizar derivados de raíz etimológica original en conceptos afines al campo de la comunicación. Dicha forma concuerda también, por esta última razón, con el uso anglosajón de

*mass media*. Ni una ni otra forma, sin embargo, es aceptada por la Academia.

Otro segundo punto es el de la confrontación de las voces mediateca y biblioteca. Desde el momento que el libro se ha visto obligado, con resignación u orgullo, según los casos, a compartir su función mensajera con otra muchas tecnologías que han ensanchado ampliamente y multiplicado el abanico de las industrias culturales, se plantea la cuestión de que, en caso de una acumulación de las mismas en un lugar, deberá éste ser designado por la voz mediateca o de biblioteca. Pero yendo un poco más allá de la cuestión baladí de la denominación, el planteamiento debe hacerse en unos términos más profundos de si la actual estructura bibliotecaria deberá y podrá asumir las nuevas funciones desarrolladas por las nuevas tecnologías culturales o si, dejando a ella en su estado actual, deberá crearse una nueva red paralela de mediatecas.

#### UN NUEVO CONCEPTO DE BIBLIOTECA

La tendencia en los países que tradicionalmente están más adelantados en la organización de instituciones de difusión cultural, y que como se sabe coinciden con los países más prósperos, es la de potenciar, por lo menos a niveles generales, las bibliotecas, dotándolas de los instrumentos de difusión que proporcionan las nuevas tecnologías de comunicación cultural. La adopción de esta política, frente a sus posibles alternativas, se cifra en razones de diverso orden, de las que fundamentalmente quisiera señalar tres, señalar nada más por su evidente contundencia.

La primera razón se cifra en la reconocida flexibilidad de la biblioteca para asimilar nuevos soportes documentarios y nuevas tecnologías en base a una experiencia de muchos siglos.

En segundo lugar, sin que ello signifique una prelación, podríamos invocar las razones económicas, pues evidentemente resulta mucho menos costoso potenciar las redes existentes de difusión cultural que no crear nuevas estructuras y mantenerlas. Las bibliotecas, además, podrían asumir físicamente a las nuevas tecnologías, pues necesitan generalmente poco espacio para su ubicación.

Finalmente cabe invocar las ventajas que se derivan para el usuario desde el punto de vista de la concentración de los diversos instrumentos de difusión cultural. Las tecnologías de comunicación cultural, en efecto, se muestran frecuentemente complementarias al abordar un mismo tema desde ópticas diferentes y no es raro, por ello, que se haga necesario recurrir a fuentes tecnológicamente diferentes para obtener una información cabal.

No obstante, considero preciso aclarar que la concentración de las diversas tecnologías de la industria cultural en centros unitarios se refiere a niveles de difusión social general y no debe interpretarse en términos absolutos en el sentido de que no admita excepciones más o menos singulares para centros de alcance nacional o gremial poderoso. Es curioso observar que en alguno de estos casos específicos, correspondientes a planteamientos ajenos al libro, se ha mantenido la palabra biblioteca, la cual

demuestra con ello tener la virtualidad de asumir semánticamente cualquier tipo de documentos. Tal es el caso de la «Biblioteca Fotográfica del Pentágono», cuyo contenido son las imágenes captadas con los más sofisticados instrumentos y almacenadas en soportes electroópticos.

De este modo, la biblioteca, no sólo en cuanto a entidad, sino también en cuanto a nomenclatura parece asumir una actitud receptiva respeto a las funciones que el progreso tecnológico sea capaz de desarrollar en el campo de la comunicación.

#### LA NUEVA FIGURA DEL BIBLIOTECARIO

El cambio estructural de las bibliotecas para acomodar su oferta a lo que nuestra sociedad tiene derecho a solicitar, debe tener su reflejo en el personal bibliotecario. Las innovaciones tecnológicas están lanzando un gravísimo grito de desafío a la figura tradicional del bibliotecario. Las nuevas tecnologías están en general modificando de una manera notable las condiciones de trabajo de buena parte de los profesionales actuales, pero una de las ramas más afectadas es la de los profesionales de la comunicación cultural. Las predicciones para el futuro inmediato, por otra parte, señalan que en esta rama señaladamente se habrán de intensificar todavía más las innovaciones.

Ante este planteamiento no cabe adoptar la postura del inquisidor Torquemada quien, se dice, quiso impedir la propagación de la imprenta bajo la alegación de que el invento iba a dañar el acervo cultural contenido en los códices de los monasterios. Al contrario, la actitud del bibliotecario debe ser abierta y positiva hacia los nuevos sistemas y hasta gozosa porque ellos revalorizan su función de servicio a la comunidad, al mismo tiempo que proyectan nuevas posibilidades de enriquecimiento de los usuarios —no digo ya lectores— de las bibliotecas.

Abandonando viejos hábitos más o menos rutinarios, el bibliotecario se verá obligado a renovar constantemente sus técnicas de trabajo en un estado de formación profesional permanente que puede implicar acaso hasta la modificación de enraizados módulos mentales.

Esta perspectiva deberá proyectarse sin demora sobre los planes de formación de los futuros profesionales que se verán obligados a dirigir unas bibliotecas donde tendrán cabida las variadas tecnologías culturales, puestas al servicio de unos usuarios que estarán ya mentalizados desde la escuela y frecuentemente por su profesión para el uso de dichas tecnologías, y serán los primeros en solicitar unos servicios a tenor de los tiempos.

Con una respuesta adecuada a este desafío, la figura del bibliotecario adquirirá, sin duda, un realce que le puede situar entre los profesionales más reputados dignificando todavía más su condición de servidor cultural de la comunidad.

#### LA BIBLIOTECA, PARADIGMA DEL ECOSISTEMA INFORMATIVO

Con la ampliación de dicho servicio a los nuevos sistemas, el bibliotecario ya no podrá apoyarse sólo o preferentemente en la documentación

impresa, sino que ampliará su abanico documental a soportes electroópticos, electromagnéticos, microfotográficos, etc., en cuyo manejo y selección deberá ejercer su oficio orientador como hasta ahora lo hacía con los soportes impresos.

Campbell y Metzner han observado que los lectores de libros y usuarios de las bibliotecas tienen más capacidad para utilizar los demás medios de información. No sólo leen la prensa y las revistas, sino que ven más cine y oyen más radio. Dado el carácter de complementariedad de muchos de los medios, se puede presumir que su utilización será más intensa en las bibliotecas. De este modo, ellas se habrán constituido en una especie de medio natural donde la armonía de las distintas tecnologías será reflejo y condensación del ecosistema que se está forjando en el mundo de la comunicación.

#### PREVISIONES DE PLANIFICACIÓN

Las tendencias seguras o previstas en la planificación de bibliotecas podrían ser sistematizadas o quizás simplificadas de este modo:

- Implantación de servicios informáticos aplicados a tareas administrativas, adquisiciones, préstamo, catalogación, clasificación y, en su caso indización y recuperación.
- Establecimiento de conexiones interbibliotecarias por medio de microordenadores que conducirán a la formación de catálogos colectivos, con el consiguiente fomento del intercambio bibliotecario, y a la catalogación centralizada o por lo menos participada. Una vez obtenido esto, la bibliografía puramente descriptiva no será de mucha utilidad.
- Introducción creciente de soportes fotográficos y electroópticos que, sin grandes dispendios económicos, permitirán enriquecer las bibliotecas y hacerlas hasta cierto punto autosuficientes. En este aspecto, la incidencia más profunda habrá de venir seguramente de la introducción del videodisco, del disco óptico y de la memoria holográfica. Se habrá de estar atento también a la televisión por cable, cuya multitud posible de canales puede ofrecer programas adecuados para recibir en las bibliotecas.

La enorme capacidad de contenido de esta clase de soportes no afectará en forma sustancial a las unidades bibliográficas tradicionales. A causa de esta sobreabundante capacidad, precisamente, dichos soportes parece que están llamados a cubrir por áreas los grandes temas científicos. Me gusta imaginar una biblioteca de un pueblo de la Sierra en la que un naturalista consulta un disco óptico que contiene toda la flora del mundo, una archivera en el lugar de su trabajo estudia el texto sobre la conservación de manuscritos de Alcuino de York en la monumental colección de *Monumenta Germaniae Historica*, contenida en otro disco, y un otro, en otro lugar, examina la prestigiosa y casi centenaria *Revista de Archivos y Bibliotecas*, desgraciadamente suspendida de publicación desde hace unos años, reproducida en similar soporte digital junto a otras colecciones de publicaciones periódicas afines.

Se ha dicho —Jesús Fernández Santos *dixit*— que el videodisco está a punto de borrar las bibliotecas. Se refiere naturalmente a los libros impresos, con un concepto muy restringido de las bibliotecas. En *Amigos de las Bibliotecas* una señorita ha escrito que las manifestaciones de la industria editorial, que ya cuenta con 500 años, habrán de desaparecer de la misma manera que murió la cultura oral y serán contempladas con asombro en los museos.

Estas expresiones y otras muchas que se podrían aportar de mayor o menos autoridad pueden inducir a pensar en una planificación bibliotecaria en la que se tienda a desdeñar a los soportes impresos. Esto sería tan grave como caer en un error opuesto de no contar con los diversos «media».

El hecho de que cualquier aparato de videotext proporcione los datos que hasta ahora han brindado las enciclopedias, el hecho de que el mercado ofrezca ya unos ordenadores del tamaño de una calculadora de bolsillo conteniendo diccionarios mono o plurilingües, ¿Dispensará a las bibliotecas de mantener la tradicional sección de obras de consulta general impresas?

Existen, en cambio, ciertos géneros de producción intelectual que no son susceptibles de verter a un soporte de imagen y sonido. ¿Quién sería el mago capaz de hacerlo con la *Crítica de la Razón Pura* de Kant o la trilogía de Zubiri *La intelección humana* o con la teoría de la relatividad de Einstein?

Pero tan vinculadas al código lineal alfanumérico como las obras de especulación filosófica o la alta matemática están las diversas especies y géneros que comprende la literatura. Es ella un arte que tiene por objeto expresar la belleza por medio de la palabra. La versión cinematográfica de una novela se ha convertido en otro género artístico, es decir, se ha degenerado en el sentido etimológico. La poesía constituye, igualmente, un lenguaje lineal que no admite más imagen que la figura retórica o de lenguaje y, sobre todo, la poesía moderna está más unida que nunca a la expresión alfabética gráfica. Lo mismo cabe decir del ensayo y de los demás géneros literarios que no pueden expresarse más que por la forma que Ortega llamaría *decires* escritos.

La tercera parte aproximadamente de todo la producción impresa actual se halla relacionada con la literatura, género éste que el hombre nunca dejará de crear como componente de ese conjunto de las diversas bellas artes que constituyen su capacidad creadora. La literatura como arte perenne asegura con su adecuación natural la permanencia de ese vehículo de lectura personal, silenciosa, sencilla, directa, que es el libro. Consecuentemente, hay que contar con el libro como insustituible objeto material en el momento de planificar las bibliotecas del futuro.

El simple planteamiento de un tema de esta naturaleza hubiera sido impensable antes del año 1962 en el que McLuhan publicó su obra *Gutenberg Galaxy*. Parece increíble, pero a fines de 1985 se hace necesario vindicar un puesto para libros en las bibliotecas. Los bibliotecarios, en efecto, en un legítimo afán de modernización, corren cierto peligro de dejar-

se llevar de la marea de la revolución tecnológica de la comunicación social, como otras idiosincrasias pueden acomodarse en posturas demasiado conservadoras. Las revoluciones suelen ser turbulentas y destructoras por su impulso inicial y cierta inercia. Por eso, hay que tener siempre presente que al final viene el reposo. Aplicando el historicismo de Hegel podemos decir que la revolución, de cualquier naturaleza que sea, es la antítesis, es decir, la contra de la situación o tesis, pero todo aboca siempre en la síntesis que en el caso particular se ha de manifestar en una especie de armonía de los medios, los cuales lógicamente han de terminar por encontrar su puesto o función propia en el conjunto homogéneo al que por extensión podemos llamar el ecosistema de la comunicación de acuerdo con la tendencia que siempre manifiesta la naturaleza.

La biblioteca, ya lo hemos dicho, es el escenario en el que mejor se ha de realizar a medida humana la coherencia y la armonía de los diferentes sistemas que conducen a la formación y a la información del ciudadano.

## BIBLIOGRAFIA

BOOKS, Libraries and electronics. *Essays on the Future of Written Communication*. — White Plains (New York) : Knowledge Industries, 1982.

CAWKELL, A.E. *Information technology and Work*. — En: *Jour. of Inf. Sci.* Vol. 6 (1983) ; p. 123-135.

KING, D.V. [et al.]. *Telecommunications and Librarians: A primer for Librarians and Informations Managers*. — White Plains (New York) : Knowledge Industries [etc.], 1981.

LANCASTER, F.W. *Toward Paperless Information Systems*. — New York : Acad. Press, 1978.

LICKLIDER, J.C.R. *Librarians of the Future*. — Cambridge (Mass.) : The MIT Press, 1965.

MINNER VAN NEYGEN, Veerle. «*Imagen profesional y educación bibliotecaria*». — En: *Jornadas Bibliotecarias de Madrid. 1984*. Patrocinadas por la Comunidad de Madrid.

*Myths of Information, the : Technology and postindustrial Culture*. London : Routledge and KEGAN, Paul, 1980 (Obra Colectiva).

OLAECHEA LABAYEN, Juan B. *El futuro incierto de las Revistas Científicas*. — En: *Rev. Esp. de Docum. Cient.*, Vol. 6, n. 1 ; p. 59-70.

— «*¿Planificar Bibliotecas o Mediatecas?*». — En: *Jor. Bibl. de Madrid. 1984*. *Online Computer Library Center. LS/2000 Functional Descripción*. — Dublin (Ohio), 1985.

REINTJES, J. Français. «*Applications of Modernes Technologies to Interlibrary Resource-Sharing Networks*». — En: *Journal of the Am. Society for Inf. Scien.* Vol. 35, n. 1 ; p. 45-52.

SMITH, A. *Goodbye Gutenberg : La revolución del Periodismo Electrónico* : Barcelona, Gustavo GILI, 1983.

